

EL 51º CONGRESO MUNDIAL DE LA COFRADIA DE LOS CAPITANES DEL CABO DE HORROS

Historia Testimonial del Evento

*Roberto Benavente Mercado */**
Contraalmirante*

*D*urante el Congreso realizado en Nyborg, Dinamarca, en 1993, se aceptó la proposición chilena de realizar el 51º Congreso Mundial correspondiente a 1995, en Valparaíso.

Desde esa fecha, la Cofradía chilena inició la planificación necesaria e indispensable para lograr que el 51º Congreso Mundial se llevara a cabo en Chile con la mayor dignidad, designando a quien escribe estas líneas como Coordinador General del Congreso, asignándole las atribuciones y libertad de acción indispensables para planificar y ejecutar el evento.

Considerando que el Congreso Mundial se realizaría por primera vez en América -continente tan alejado de la mayoría de los países miembros- el Coordinador General del evento propuso que, finalizado el Congreso propiamente tal, los participantes tuvieran la opción de efectuar un viaje de conocimientos a diferentes regiones de Chile, proposición que fue aceptada por el Directorio de la Cofradía.

Los viajes propuestos fueron:

a) De Valparaíso a Juan Fernández; b) aéreo a Puerto Montt y marítimo a laguna San Rafael, regresando a Santiago por vía aérea o terrestre, visitando, en este último caso, diversos lugares de interés turístico; c) aéreo a Punta Arenas y marítimo a los glaciares australes, canal Beagle y cabo de Hornos, incluyendo una visita opcional al parque nacional Torres del Paine.

Planificar un evento internacional tan complejo, con asistencia de un numeroso grupo de participantes nacionales y extranjeros, no es una tarea simple, máxime si se considera que nos habíamos propuesto, como condición esencial, que el Congreso en Chile debería lograr un nivel de excelencia no inferior al observado en otros países.

Para afrontar ese desafío, el Coordinador General designó 25 Comisiones de Trabajo, a las que asignó algunas tareas específicas y la más amplia libertad de acción para proponer iniciativas y acciones destinadas a lograr el propósito de excelencia ya señalado.

Cada Comisión estuvo integrada por dos o cuatro miembros, siendo presidida por un Oficial Superior o General de la Armada, en servicio activo o en retiro.

Las Comisiones cumplieron las tareas asignadas con iniciativa y entusiasmo, permitiendo que todo estuviera debidamente dispuesto antes de iniciarse el Congreso.

Para poder atender las necesidades de transporte terrestre, reservas de hoteles, desarrollo de eventos sociales, arrendamiento de buques, reservas de pasajes aéreos, etc., la Cofradía chilena contrató los servicios de una agencia de turismo. Todos los eventos sociales fueron coordinados con dicha agencia por un cofrade chileno, especialmente designado para ello.

* Magno Colaborador, desde 1994.

** Coordinador General del 51º Congreso Mundial de la A.I.C.H.

El complejo manejo de las inscripciones, anulaciones, pagos y correspondencia en general fueron atendidos por la secretaría de la Cofradía, con apoyo de personal naval y de un computador facilitado por la Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante.

La correspondencia en inglés -que alcanzó a 1582 cartas en el lapso de dos años- fue redactada por el coordinador general y escrita a máquina por su señora esposa.

Desarrollo del Congreso.

El proceso de inscripción de los cofrades extranjeros alcanzó a algo más de 200 personas, de las cuales 159 -procedentes de 14 países- llegaron a Santiago el 22 de octubre, hospedándose en hoteles de la capital.

Al día siguiente, los participantes viajaron en bus a Viña del Mar. El evento oficial se inició con un cóctel de bienvenida en un hotel local, que fue ofrecido por los Alcaldes de Viña del Mar y de Valparaíso, al que asistieron 350 personas, incluyendo a los cofrades chilenos y sus esposas, autoridades y personas relacionadas con el Congreso.

La reunión se inició con un discurso de bienvenida del Presidente de la Sección Chilena, Vicealmirante Sr. Juan Carlos Toledo de la Maza, el que fue seguido por sendos discursos de los representantes alcaldicios. Agradeció la manifestación el Presidente Interino de la A.I.C.H., Capitán Yngve Sundqvist, de la Sección de Finlandia, en reemplazo del Grand Mât, Capitán Jean Perdraut, fallecido el 27 de agosto de 1995 en Beziers, Francia.

En la mañana del 24 de octubre se realizó, en el muelle Prat de Valparaíso, la tradicional ceremonia de izamiento de los Pabellones por los Presidentes de cada Sección o sus representantes, acompañados de dos cadetes de la Escuela Naval "Arturo Prat", acto emocionante y lleno de colorido a los acordes

de los himnos patrios, interpretados por la banda instrumental de la Primera Zona Naval. En esta ocasión se interpretó, por primera vez, los himnos de islas Aland, Finlandia e Italia, país miembro de la A.I.C.H., cuya Sección está en receso por fallecimiento de todos sus integrantes.

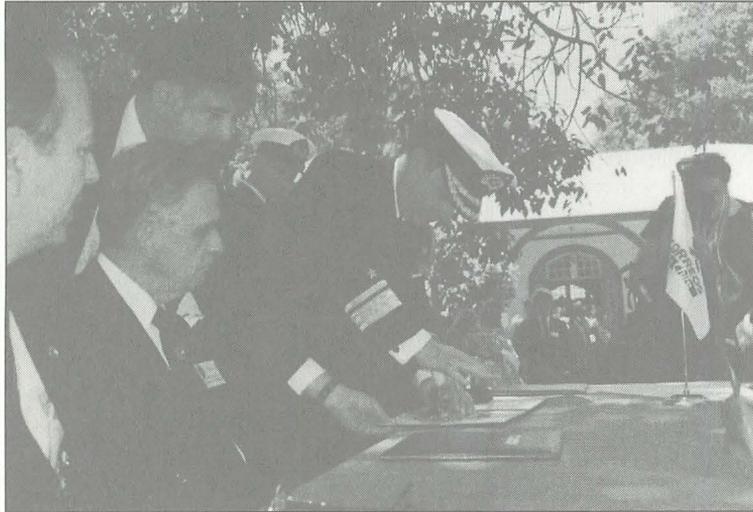
Terminada esta ceremonia los asistentes concurrieron al Club Naval de Valparaíso, donde tuvieron la oportunidad de apreciar la hermosa arquitectura del edificio y la calidad de su pinacoteca. Cumplido lo anterior, el grupo se dirigió a la iglesia Catedral de Valparaíso, donde se realizó una liturgia Eucuménica de acción de gracias con participación del Obispo de Valparaíso y de los representantes de las iglesias anglicana y luterana. Durante esta ceremonia -a la que asistieron alrededor de 280 personas- se invitó a parlamentarios de la V Región, autoridades locales y simpatizantes, rindiéndose un especial homenaje de recuerdo a los Cap Horniers fallecidos después del último Congreso en Cuxhaven, Alemania, en mayo último.

Terminada la solemne liturgia, que se vio realizada con la participación del coro del Seminario Pontificio Mayor de Valparaíso, dirigido por el Sr. Mauricio Pergelier, los participantes se dirigieron a la Pérgola del Club Naval de Campo "Las Salinas", donde el Sr. Roberto Plisscoff V., vicepresidente del Directorio de la Empresa de Correos de Chile, presentó el sello conmemora-



Ceremonia izamiento de pabellones en el muelle Prat.

tivo del 51º Congreso Mundial, procediéndose al matasellado del sobre correspondiente a la primera emisión. El sello representa un velero navegando en las proximidades del cabo de Hornos e incluye personal trabajando por alto y un albatros en vuelo. Su valor es de \$ 250 y está destinado al franqueo internacional. Finalizada esta ceremonia, los asistentes disfrutaron de un excelente almuerzo, donde



Presentación del Sello Postal Conmemorativo, por el Sr. Roberto Plisscoff V.

se sirvió vino de gran calidad especialmente envasado y etiquetado para el Congreso Mundial. Durante el almuerzo, el presidente de la Sección Alemania, Capitán Heiner Sumfleth, donó a la Cofradía una hermosa pintura -obra del Capitán Cap Hornier alemán Hans Peter Jürgens- que representa al buque escuela Esmeralda navegando con mal tiempo en las proximidades del cabo de Hornos. Este óleo fue entregado por la Cofradía al Museo Naval y Marítimo de Valparaíso, para adornar la sala "Capitanes del Cabo de Hornos".

El día culminó con la reunión del Consejo Confederado, integrado por los presidentes de cada Sección, donde se acordó, entre otras materias, postergar la elección del nuevo Grand Mât hasta el próximo Congreso Mundial, que se realizará en Brest, Francia, a principios de junio de 1996. Durante el período comprendido entre ambos Congresos se desempeñará como Presidente Interino, el Presidente de la Sección Alemania, Capitán H. Sumfleth.

El 25 de octubre los asistentes al Congreso se dirigieron a la Escuela de Caballería del Ejército, en Quillota, donde tuvieron la oportunidad de presenciar la magnífica demostración ecuestre del equipo de planta de esa repartición y la exhibición del grupo de maestros de equitación, Alta Escuela, que causó gran admiración entre los asistentes. La visita culminó con un almuerzo en la misma Escuela y una visita al museo del establecimiento.

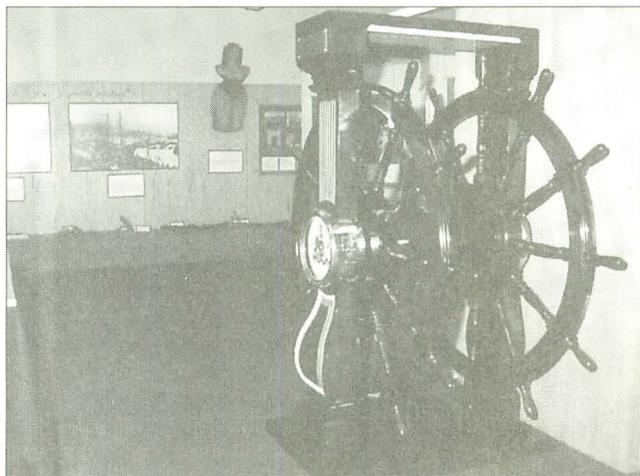


Entrega del óleo pintado por el Capitán Hans Peter Jürgens.

El día 26 de octubre comenzó con la inauguración de la Sala "Capitanes del Cabo de Hornos" en el Museo Naval y Marítimo de Valparaíso. Esta sala, reacondicionada por la Dirección de Educación de la Armada, fue completamente equipada por la Cofradía chilena, de acuerdo al concepto museológico del Dr. Walter Grohmann. Un sector está dedicado al descubrimiento del cabo de Hornos y expediciones

posteriores al área austral de Chile, mientras que el otro, ilustra sobre los diferentes países marítimos de la A.I.C.H., destacando su relación con el cabo de Hornos y con los orígenes de cada Sección, desde su fundación hasta nuestros días. Entre las piezas de mayor valor que adornan esta sala, se puede mencionar el gran óleo -ganador del concurso "Mar y Cielo" - cuyo autor es el conocido pintor viñamarino Sr. Carlos Pelikan Rotter, (Perot); las reproducciones fotográficas del destacado pintor alemán Capitán Hans Peter Jürgens, ya mencionado, entre las que se encuentran el bergantín *Eendracht* que, al mando de Willem Schouten, descubrió el cabo de Hornos en 1616; la barca *Priwall*, navegando con mal tiempo y el BE Smeralda, capeando el temporal en las proximidades del cabo de Hornos. A todo lo anterior

es preciso agregar la réplica de la doble rueda de gobierno del HMS *Liffey*, donada por la Dirección de ASMAR; el mascarón de proa Blanca Estela, hecho en Chiloé, réplica del denominado Jenny Lind que existe en la Casa Museo de Pablo Neruda, en Isla Negra; la maqueta de la isla Hornos, donada por el Instituto de Seguridad del Trabajo, de Viña del Mar; un albatros gigante -entregado en comodato por el Museo de Historia Natural de Valparaíso- y ampliaciones fotográficas gigantes del Monumento al Marino Desconocido, erigido en la isla Hornos (1989), del Faro Monumental (1991) y del Monumento Cabo de Hornos (1992). La inauguración y apertura al público del Museo fue, sin lugar a dudas, un evento memorable para todos los asistentes.



Réplica de la Rueda de Gobierno del HMS "Liffey".

Finalizada esta visita, los participantes tuvieron la oportunidad de realizar un recorrido turístico por la ciudad de Valparaíso, que incluyó algunos sectores típicos de los cerros Concepción y Alegre y el Congreso Nacional, para terminar con un almuerzo de camaradería.



Entrega, al Sr. Comandante en Jefe de la Armada de Chile, de la Medalla al Mérito, otorgada por la A.I.C.H.

El Congreso culminó con el banquete de despedida en el Casino Municipal de Viña del Mar, durante el cual se entregaron Medallas al Mérito, otorgadas por la A.I.C.H. a aquellos Cap Horniers que se han destacado durante el último año. En esta oportunidad la recibió el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don Jorge Martínez Busch, Patrono del 51º Congreso Mundial, por la valiosa contribución de la Institución al éxito del evento.

Durante la cena, un coro de cadetes de la Escuela Naval interpretó magistralmente una selección de "shanties" -viejas canciones marineras de los Cap Horniers- causando una gratísima impresión entre los asistentes. La reunión culminó con el tradicional intercambio de regalos y baile, finalizando con la canción del Adiós, en señal de despedida hasta el próximo Congreso.

Actividades complementarias.

Las gestiones de las comisiones designadas permitieron, entre otras, que los asistentes al Congreso recibieran como obsequio, o tuvieran la oportunidad de adquirir, los siguientes elementos que -por su diseño y calidad- fueron muy bien acogidos:

- Afiche del Congreso, que representa al BE *Esmeralda* cruzando el cabo de Hornos.
- Carpeta con sello conmemorativo del Congreso.
- Sellos de la colección filatélica "Tradición Naval".
- Edición especial de la revista "Nuestro Mar", en castellano e inglés, dedicada exclusivamente al Congreso.
- Medalla conmemorativa del Congreso, en plata o en bronce mateado, confeccionada por la Casa de Moneda. Es una pequeña obra de arte que muestra el sector de proa de un velero antiguo navegando frente al cabo de Hornos, con mar gruesa. Complementa el diseño la figura de un albatros en vuelo, ave símbolo de la Cofradía Internacional.
- Artículos conmemorativos con el logo de la Cofradía chilena: insignias de gorra, vasos grabados, jarros y platillos de porcelana, etc.
- Las esposas de los presidentes de cada Sección o sus representantes recibieron como obsequio una figura de madera tallada que representa a un albatros protegiendo a su pequeña cría. Este trabajo, de gran categoría, fue realizado por el Cap Hornier chileno Sr. Lucien Burquier, el mismo artista que confeccionó el albatros gigante que la Cofradía chilena regaló al Museo de Saint Malo, Francia, en 1994.
- Fotografías y filmaciones. Finalizado el Congreso se envió a todos los países participantes, un álbum con 96 fotografías seleccionadas y una película con imágenes de todos los eventos realizados en Valparaíso y Viña del Mar.

Viajes posteriores.

El viaje marítimo al archipiélago de Juan Fernández, se realizó a bordo del AP *Piloto Pardo*, buque al mando del Capitán de Fragata Sr. Carlos Risso Raveau, que zarpó de Valparaíso el 27 de octubre, recalando en bahía Cumberland al día siguiente. Durante la navegación el Vicealmirante Sr. Jorge Sepúlveda Ortiz -fundador de la Cofradía chilena y su primer presidente- dictó una interesante conferencia sobre antecedentes históricos y geográficos del archipiélago, la que fue complementada por una amena charla del Contraalmirante Sr. Raúl Rossi Contreras, quien vivió un año y medio en San Juan Bautista, durante la II Guerra Mundial.

Los 26 participantes de este grupo visitaron los lugares históricos y turísticos de interés de la isla, participaron en una competencia de pesca y disfrutaron de la apetitosa langosta que se captura allí.

Como es habitual, el viaje de regreso fue menos "mareador" que el de ida, y por tanto, mucho más agradable. Los viajeros regresaron a Valparaíso el 31 de octubre y después de una emotiva despedida, los 12 extranjeros viajaron a Santiago para regresar posteriormente a sus respectivos países, con excepción de la Sra. Jocelyn Palmer -procedente de las islas Aland- quien viajó a la isla de Pascua, regresando finalmente a su país de origen, desde donde escribió: "He disfrutado con el viaje a Juan Fernández en el Piloto Pardo. La atmósfera a bordo fue informal y la visita a la isla Róbinson Crusoe fue una experiencia especial... Subir al mirador de Alexander Selkirk y admirar la maravillosa vista desde ahí, me hicieron especialmente feliz... Visitar la isla de Pascua fue también una experiencia fascinante..."

Los viajes a Puerto Montt y Punta Arenas se iniciaron también el 27 de octubre, participando 56 personas en el primero y 109 en el segundo. Ambos grupos se desplazaron a Santiago en buses, deteniéndose en Curacaví para degustar un típico almuerzo campestre, el que fue amenizado por un conjunto de niños que interpretó música chilena y bailes típicos de todo el país.

El segundo grupo que viajó a Puerto Montt, recorrió los lugares de atracción turística de la ciudad,

embarcándose posteriormente en la M.N. *Skorpios II* que, acompañada por otros dos buques de la empresa de turismo del mismo nombre, zarpó al día siguiente en un viaje de itinerario, por los canales de Chiloé y archipiélago de los Chonos, que incluyó una visita a Puerto Aguirre y a Quiltraco, donde pudieron disfrutar de los baños termales hasta el día siguiente.

El viaje prosiguió hacia el sur, recalando al río Témpanos, que da acceso a la laguna San Rafael, donde pudieron admirar la hermosura del ventisquero del mismo nombre. Durante la estada, se produjo un derrumbe de miles de toneladas de hielo, el que fue oportunamente filmado, causando asombro y conmoción entre los pasajeros, por la grandiosidad del espectáculo y la enorme ola que se produjo, así como la variedad e intensidad de colores de los témpanos que emergieron después de estar sumergidos miles de años.

El regreso al norte incluyó una breve visita a Queilen y a Castro, desde donde la “flota kochifas” se dirigió a Puerto Montt, finalizando allí el viaje marítimo de este grupo.

En Puerto Montt, este grupo se dividió en dos. En efecto, 24 pasajeros, principalmente chilenos, regresaron al centro del país por vía aérea, mientras que los restantes 32, principalmente extranjeros, regresaron en bus, visitando -en cuatro días- diferentes lugares de atracción turística, entre los que se destacan: Puerto Varas, Saltos del Petrohué, Peulla, Valdivia, Pucón, Salto del Laja, hacienda Los Lingues (criadero de caballos chilenos) y Termas de Cauquenes, desde donde prosiguieron a Santiago para la cena final de despedida con el grupo que provenía de Punta Arenas y Torres del Paine.

El tercer grupo, que viajó a Punta Arenas, visitó los lugares de atracción turística de la ciudad y Fuerte Bulnes, donde recibió información sobre la histórica Toma de Posesión del Estrecho de Magallanes, en septiembre de 1843. Posteriormente se embarcó en la M.N. *Terra Australis*, zarpando hacia el sur el 28 de octubre, en un viaje de itinerario “modificado”, como veremos a continuación. Al amanecer del día siguiente, el buque recaló en los ventisqueros Agostini y Hyatt, en el seno Almirantazgo, dirigiéndose posteriormente al canal Beagle, visitando Puerto Williams y Ushuaia (Argentina), desde donde zarpó a Puerto Toro en el lado oriental de la isla Navarino, lugar del rendezvous con el AP Aquiles, al mando del Capitán de Fragata Sr. Carlos Richter Silberstein, que llevaría a los pasajeros hasta el cabo de Hornos. El plan se cumplió como había sido previsto, efectuándose el trasbordo al amanecer del 1 de noviembre, zarpando de inmediato rumbo al cabo de Hornos. Durante la navegación se embarcó el Capitán de Navío Sr. Jorge Huerta Dunsmore -cofrade nuestro- quien, junto al comandante Richter, cumplió tareas como anfitrión en representación de la Cofradía.

En bahía Nassau, las condiciones meteorológicas eran favorables, con viento del oeste fuerza 4 a 5, lo que no hacía recomendable el desembarco en caleta León, en las proximidades del P.V.S. que la Armada mantiene en la isla Hornos. Sin embargo, la visibilidad era excelente y el buque cruzó el meridiano Cabo de Hornos a una milla de distancia, lo que permitió a los pasajeros admirar la agreste belleza y grandiosidad del temido Cabo y ver el monumento del albatros, construido sobre la colina por la Cofradía en 1992. Cumplido lo anterior el Aquiles puso proa al norte, navegando el canal Murray en dirección a bahía Yendegaia, donde trasbordó a los Cap Horniers a la M.N. *Terra Australis*.

El viaje de regreso a Punta Arenas incluyó una visita al seno y ventisquero Garibaldi y un desembarco en el isla Magdalena, santuario de una importante colonia de pingüinos, donde se alza la antigua estructura del faro del mismo nombre. El 4 de noviembre este grupo se dividió en dos: uno de 63 personas que regresó a Santiago por vía aérea para dirigirse posteriormente a sus respectivos países y el otro, de 46, se quedó en Punta Arenas para realizar un tour a las Torres del Paine, donde pudieron admirar la grandiosidad de uno de los lugares más impresionantes y hermosos de nuestro país. Regresando a Punta Arenas, este grupo viajó a Santiago, para reencontrarse con los que venían desde Puerto Montt, por tierra, y asistir las 78 personas, a la cena de despedida, que se realizó en la sede del Caleuche, ubicada en calle Mac Iver, en Santiago.

Con este evento se dio por terminado el Congreso y los viajes posteriores. La mayoría de los extranjeros participantes, regresó a sus respectivos países el 7 de noviembre, pero no menos de una docena de belgas y alemanes se quedaron en Chile para disfrutar, privadamente, de un descanso reparador, en un país que, en opinión de todos, los recibió con gran afecto y cordialidad.

Comentario posterior.

La correspondencia recibida ha sido abundante y elogiosa. Junto con reconocer que el Congreso fue espléndido, la opinión ha sido unánime, al destacar la calidad humana de nuestro pueblo y la enorme e insospechable belleza del paisaje chileno. Destacan, asimismo, la sobresaliente contribución de la Armada de Chile y especialmente de la Primera Zona Naval, así como la calidad y corrección de sus hombres.

El Capitán Robert Woikowitz, de Bélgica, después de reconocer lo ya señalado, agrega: "Su país, estoy seguro, encara un próspero futuro y todo lo que hemos visto apunta en la dirección de que hay un tremendo progreso en desarrollo... Nos gustaría regresar para ver mucho más de este hermoso país...".

Financiamiento.

Organizar un Congreso Mundial como el que hemos realizado, obliga a incurrir en cuantiosos gastos, tanto durante el planeamiento como durante su ejecución.

El financiamiento del evento, con todas sus complejidades y variables, sobrepasó los 163 millones de pesos, unos 405 mil dólares. Los recursos provinieron de las siguientes fuentes:

- Los cofrades chilenos hicieron un aporte extraordinario de 6 unidades de fomento cada uno (aprox. \$ 6,5 millones).
- Cada participante canceló sus propios gastos de hospedaje, transporte, viajes, etc. (Aprox. \$ 144 millones).
- La Cofradía recibió aportes de personas y entidades privadas que contribuyeron, en alguna medida, a financiar ciertos gastos del Congreso, pero principalmente al equipamiento de la Sala "Capitanes del Cabo de Hornos" en el Museo Naval (Aprox. \$ 12,5 millones).

La Cofradía chilena se hace un deber en expresar su reconocimiento y gratitud a la Armada de Chile, en la persona de su Comandante en Jefe y muy especialmente a la Primera Zona Naval, cuyo Comandante en Jefe, Contraalmirante Sr. Hernán Couyoumdjian Bergamali, contribuyó en alto grado al planeamiento y éxito del evento.

Palabras finales.

Difícil resulta mencionar a todos aquellos que, en mayor o menor medida, contribuyeron al éxito del 51º Congreso Mundial de los Capitanes del Cabo de Hornos.

Pese a lo anterior, justo es reconocer, una vez más, la importantísima contribución de la Armada de Chile, en la persona de su Comandante en Jefe y de los altos mandos institucionales que, con acierto y buena disposición, atendieron los múltiples requerimientos que les fueron formulados.

Especial reconocimiento merecen también los Cofrades chilenos que participaron en las diferentes comisiones, por su leal colaboración y dedicación.

Como Coordinador General del 51º Congreso Mundial, expreso mis agradecimientos a todos aquellos que brindaron su colaboración, abnegada y eficiente. Ello permite a la Cofradía chilena decir, con mucho orgullo: ¡Misión Cumplida!

